



Ostrero canario conservado en el Museo de Bonn. | DAVID GONZÁLEZ

Aurelio Martín

En 1829, el naturalista francés Sabino Berthelot y el botánico inglés Philip Barker Webb visitaron la isla de La Graciosa. Decidieron separarse, y Berthelot fue al poblado de Pedro Barba. Allí, observó un grupo de ostreros de color negruzco, y decidió coleccionar dos de ellos en nombre de la ciencia. En 1842, incluyeron esta especie con el nombre de *Haematopus niger* en la *Ornithologie Canarienne* que forma parte de su monumental obra la *Histoire naturelle des îles Canaries*. En aquella época ese nombre científico se utilizaba para denominar al ostrero negro de Sudáfrica, y ambos naturalistas murieron sin conocer que esos ejemplares serían las primeras referencias de una especie endémica (= exclusiva de Canarias) que se extinguiría aproximadamente un siglo después.

A mediados del siglo XIX, Carl Bolle, ornitólogo y botánico alemán, vuelve a observar un grupo de ejemplares de esta especie, esta vez en Fuerteventura, en la playa de Cofete, y después de varios intentos consiguió cazar uno de ellos. La siguiente referencia, pocas décadas después, en 1888, proviene del ornitólogo inglés E. G. B. Meade-Waldo. Regresaba a Gran Canaria desde Fuerteventura, cuando debido al mal estado del mar el barco tuvo que refugiarse unos días cerca del faro de Jandía, y tuvo la suerte, o la mala suerte, de cazar otro de estos ejemplares. A continuación, en 1890, acompañado de otro ornitólogo británico, el reverendo Henry Baker Tristram, hicieron una visita a La Graciosa y cada uno de ellos obtuvo de nuevo un ejemplar de esta especie.

En el año 1913, también en La Graciosa, en la costa opuesta a Montaña Clara, David Bannerman, un famoso ornitólogo británico, mataba el último ejemplar

## Un vuelo sin retorno

Triste final para los ostreros canarios, de los que solo queda el recuerdo y dos ejemplares naturalizados en Alemania

conocido, y lo describía poco después como una subespecie endémica de Canarias *Haematopus niger meadewaldoi*. Sin embargo, el nombre científico de la especie había cambiado de *H. niger* a *H. moquini* ya que previamente el ornitólogo francés Charles Lucien Bonaparte, en 1856, enmendó el error de la descripción original y propuso este último nombre en

los sudafricanos en ser de menor tamaño, tener el pico más largo y en presentar una mancha blanca llamativa en la cara interna de las plumas del ala.

Todas las expediciones posteriores a la búsqueda de esta enigmática ave fracasaron, y a juzgar por los comentarios de pescadores debió de extinguirse a mediados del siglo XX. La última, lleva-

distintos como para considerarlos una especie diferente: *Haematopus meadewaldoi*.

Dado que prácticamente todos los ostreros observados fueron coleccionados con fines científicos, poco se conoce de su biología, salvo lo mencionado por los ornitólogos citados y los comentarios de gentes del lugar. Por ello, se sabe que la especie debía estar restringida a las islas de Fuerteventura, Lanzarote, La Graciosa y sus islotos donde curiosamente era conocida por nombres vulgares distintos: cuervo marino en Fuerteventura, grajo de mar en Lanzarote, corvino en La Graciosa, y probablemente lapero en Alegranza, islotote que en el pasado solo estuvo habitado por fareros y un medianero. Ningún ornitólogo encontró su nido pero, hasta hace poco, se suponía que criaba en Canarias porque la hembra capturada por Meade-Waldo en Jandía tenía huevos muy desarrollados en el ovario y la gente le contó que era una especie nidificante. Además, el propio Meade-Waldo le contó a Bannerman que había visto huevos en la colección de D. Ramón Gómez, un farmacéutico y taxidermista del Puerto de la Cruz (Tenerife) que se dedicaba a la venta de objetos de historia natural. De hecho se conoce un catálogo publicado donde ofrecía los huevos y pieles de esta especie a 10 y 25 pesetas respectivamente.

El origen de los mismos debía ser Fuerteventura donde el farmacéutico tenía contactos que le suministraban material para su negocio. En 2007, la comunidad

Ejemplar de *Haematopus bachmani*, similar al ostrero canario. | LOT

homenaje a la labor de Horace Bénédic Moquin-Tandon como principal responsable de la sección de aves en la *Histoire naturelle des îles Canaries*. Sin embargo, utilizó un espécimen de Sudáfrica para su descripción por lo que este nombre quedaría ligado a la especie africana y no a la canaria. Los ostreros canarios diferían de

da a cabo en 1982 por Philip Hockey, un experto en ostreros de Sudáfrica, le llevó a concluir que una de las causas de su extinción fue la escasez de lapas, el principal recurso alimentario de los ostreros. Además, examinó las pocas pieles conservadas en museos británicos y concluyó que los ostreros canarios eran lo suficientemente

científica conoció que, en 1982, un coleccionista alemán había ofrecido un huevo de ostrero canario al Museo Británico de Historia Natural, y que este, a su vez, había sido adquirido de otro colector alemán en 1950. Finalmente, el huevo no acabó en este museo inglés sino que fue adquirido en Alemania por el Museo de Historia Natural de Dresde. Se trata pues del único huevo conocido que se conserva de esta especie y se supone que es uno de los que vendía Ramón Gómez. El tamaño de la puesta era probablemente de dos huevos, y a juzgar por algunos indicios las parejas debían ocupar extensos territorios costeros. Su hábitat incluía tanto las playas arenosas como las rocosas.

Aunque es considerado una especie endémica de las Canarias orientales, es posible que realizara desplazamientos, al menos ocasionales, hacia otras islas del archipiélago e incluso hasta Madeira o las costas de África.

Así, en Tenerife, en 1872, Frederick Du Cane Godman, un reputado ornitólogo inglés, señala que este ostrero se ve ocasionalmente en Tenerife aunque no fue observado por él. También es mencionado como raro en la lista de vertebrados de Madeira recopilada y publicada por el naturalista Alberto Artur Sarmiento en 1948. En África occidental hay tres referencias de ostreros negros no identificados a nivel específico en Senegal, las cuales algunos autores consideran improbable que se traten de divagantes de la especie sudafricana ya que esta es bastante sedentaria y el límite norte de sus avistamientos llega solo hasta Angola. Sin embargo, en el Museo Británico hay una piel de un ostrero negro capturado en Gambia en 1938 cuyas medidas apuntan más a que se trate de un ejemplar canario que a uno sudafricano.

Sea como fuese, en la actualidad esas costas africanas han sido visitadas por numerosos ornitólogos por lo que la posible supervivencia de una pequeña población es más que remota. De hecho, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) la considera extinguida en su Lista Roja de Especies Amenazadas y por tanto se trata de la primera especie de la fauna española extinguida por el hombre. Las causas, como suele suceder en la mayoría de las extinciones, seguramente fueron variadas: sobreexplotación de los recursos costeros como lapas y mejillones, molestias en sus lugares de cría, la introducción de depredadores como gatos y ratas, y finalmente el coleccionismo científico.

Triste final para una especie canaria, de la que solo queda el recuerdo, un huevo, tres pieles en el Museo Británico, una en el de Liverpool, dos en Manchester, y dos ejemplares naturalizados en Alemania (Museo de Bonn). De las tres pieles obtenidas por Berthelot y Bolle se desconoce su paradero siendo probable que hayan desaparecido igual que lo hizo el ostrero.

Aurelio Martín. Profesor jubilado de Zoología en la Universidad de La Laguna y miembro de la Sociedad para la Conservación de la Biodiversidad Canaria